www.flacsoandes.edu.ec

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

LA BATALLA DE IMPERIOS FINANCIEROS, ¿UN MUNDO EN TRANSICIÓN HISTÓRICA? WIM DIERCKXSENS/ WALTER FORMENTO

NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES: LAS 'COMUNIDADES NEGRAS' EN COLOMBIA Tulio Andrés clavijo gallego

LAS DINÁMICAS DE LOS RIESGOS EN La crisis financiera global de 2007 David Richard Ravaux CAUSAS QUE INFLUYEN EN EL INCREMENTO DE LA DEUDA EXTERNA EN MÉXICO FRANCISCO ALMAGRO //MARCO DURAN / JOSÉ TREJO



No. 38, Vol. XI, ene-abr 2016



"La Técnica al Servicio de la Patria"

# Editorial

Desde que comenzó la crisis global contemporánea, *Mundo Siglo XXI* ha publicado múltiples artículos y ensayos dedicados al análisis de fondo de cada una de sus dimensiones y tendencias. Este número abre con un par de trabajos abocados al estudio de la crisis financiera mundial.

El artículo de Wim Dierckxsens –Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad de Nimega, Holanda, que fuera funcionario de la ONU, y actualmente es fundador y director del posgrado en política económica de la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica–, y Walter Formento –miembro de la Universidad Nacional de la Pampa–, analiza la colisión en curso entre dos proyectos de mundialización financiera: el de una red de *citys* financieras que apunta a edificar un Estado global sin "barreras" nacionales y el que brega por "Otro Siglo Americano" basado en el dólar. Por supuesto, la reconfiguración de la economía financiera global definirá nuevos escenarios para la disputa por la hegemonía mundial, de ahí que este ensayo escudriñe el factor decisivo que podría significar la Unión Europea para inclinar la balanza a favor de los BRICS o de EU.

Lo sigue el ensayo de David Richard Ravaux –Titular de la maestría "Sécurité globale" de la Universidad Montesquieu Bordeaux IV, Francia–, en torno a las dinámicas de origen y diseminación de los riesgos suscitados con la crisis financiera global de 2007.

Continuando con el análisis de escenarios internacionales, la sección Fundamentos y Debate cierra transitando a otro relevante campo temático con el artículo del investigador de la Universidad del Cauca, Tulio Clavijo Gallego, que presenta un estudio de las nuevas formas de territorialidad y de cogobernabilidad integradas con base en el reconocimiento alcanzado por las "comunidades negras" en Colombia, a partir de la década de los noventa del siglo XX. Si se mira panorámicamente América Latina, podría identificarse la presencia de territorios constitucionalmente reconocidos para diferentes conjuntos étnicos en Colombia y Panamá. Más ampliamente podría verse el estado plurinacional o pluriétnico en Bolivia.

La sección Artículos y Miscelánea comienza estrenando la publicación de ensayos extranjeros en inglés en nuestras páginas. Gustosamente de las más de 20 mil visitas que ha recibido en 3 años la página web de *Mundo Siglo XXI*, desde todos los continentes, EU se encuentra en segundo lugar entre los países de donde proceden mayormente las mismas. Por eso, hemos decidido empezar este tipo de publicaciones con el artículo del Emérito de la Wright State University de EU, Dr. Gordon Welty. Quien entregó una evaluación crítica de la Teoría de las Élites de Pareto, vinculándola con la perspectiva de la Teoría Económica propia de ese autor.

En esta sección se incorpora a continuación el trabajo del Dr. Francisco Almagro –doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Humboldt de Berlín, Alemania, e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado de la Escuela Superior de Economía del IPN–, que, junto con Marco Durán y José Trejo, analizan las causas que influyen en el incremento de la deuda externa de México.

Cierra la sección y nuestras páginas el ensayo coordinado por el Dr. Luis Mauricio Rodríguez –investigador del CIECAS del IPN–, dedicado a exponer una propuesta de gestión de la integración del talento humano en investigación para la mejora de los programas de posgrado del IPN.

Así se integra el segundo número del volumen XI de Mundo Siglo XXI.





Instituto Politécnico Nacional 'La Técnica al Servicio de la Patria



### Mundo Siglo XXI Luis Arizmendi Director

#### INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

**Enrique Fernández Fassnacht** Director General

Julio Gregorio Mendoza Álvarez Secretario General

Miguel Ángel Álvarez Gómez Secretario Académico

José Guadalupe Trujillo Ferrara Secretario de Investigación y Posgrado

> Francisco José Plata Olvera Secretario de Extensión e Integración Social

Mónica Rocío Torres León Secretaria de Servicios Educativos

Gerardo Quiroz Vievra Secretario de Gestión Estratégica

Fracisco Javier Anaya Torres Secretario de Administración

Cuauhtémoc Acosta Díaz Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

> David Cuevas García Abogado General

Hugo Renán González González Coordinador de Comunicación Social

> **Roberto Morán Ruiz** Director de Publicaciones

Gabriela María Luisa **Riquelme Alcantar** Directora del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales

Carlos Aguirre (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México) Crecencio Alba (Universidad Mayor de San Simón) (Bolivia) Jorge Beinstein (Universidad de Buenos Aires) (Argentina) Julio Boltvinik (El Colegio de México) (México) Víctor Flores Oléa (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias v Humanidades, UNAM) (México) Alejandro Gálvez (Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco) (México) Jorge Gasca (Instituto Politécnico Nacional) (México) Arturo Guillén Romo (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa) (México)

#### **COMISIÓN CONSULTIVA**

Francisco Almagro (Instituto Politécnico Nacional) (Cuba) Guillermo Almeyra (Universidad de Buenos Aires) (Argentina) Elmar Altvater (Universidad Libre de Berlín) (Alemania) Erika Celestino (Instituto Politécnico Nacional) (México) Michel Chossudovsky (Profesor Emérito de la Universidad de Otawa) (Canadá) Axel Didriksson (Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM) (México) Magdalena Galindo (Universidad Nacional Autónoma de México) (México) Héctor Guillén (Universidad de París VIII) (Francia)

Fluminense) (Brasil) Michel Husson (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) (Francia) Michel Lowy (Universidad de París) (Francia) Eduardo Sandoval (Universidad Autónoma del Estado de México) John Saxe-Fernández (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM) (Costa Rica) Enrique Semo (Profesor Emérito de la UNAM) (México) Asunción St. Clair (Universidad de Bergen) (Noruega) Kostas Vergopoulos (Universidad de París

#### INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), CREDI (Centro de Recursos Documentales Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

Actualidad Iberoamericana (Índice Internacional de Revistas en Iberoamérica) IRESIE (Indice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa)

#### EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico y Formación: David Márquez Formación y Corrección de Estilo: Lorena Tapia Corrección de Estilo: Octavio Aguilar

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2016, número 38, revista cuatrimestral, enero 2016. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102. Certificado de Licitud de Título Número 13222. Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. Impresión: Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 1,000 ejemplares. Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución: Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail. ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: \$42.00. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

#### **CONSEJO EDITORIAL**

Rolando Jiménez, (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México) María del Pilar Longar (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México) Francis Mestries (Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco) (México) Humberto Monteón (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas v Sociales) (México) Blanca Rubio (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México) Carlos Walter Porto (Universidad Federal

VIII) (Francia)

# Editorial

#### 1

# Fundamentos y Debate / Foundations and Debate

		/ Walter Formento
La batalla de los imperios financieros por el mundo	5	The Battle of financial empires by the world
¿Un mundo en transición histórica?		A world in historical transition?
Davi	id Rich	ard Ravaux
Las dinámicas de los riesgos en la crisis financiera global de 2007	21	The risk dynamics in the 2007 global financial crisis
🛄 Tulio A	ndrés	Clavijo Gallego
Nuevas configuraciones territoriales	37	New territorial configurations
El caso de las "comunidades negras" en Colombia		The case of Black communities of Colombia
Artículos y Misceláne		rticles and Miscellany
Artículos y Misceláne		
Artículos y Misceláne		rticles and Miscellany
Artículos y Misceláne Teoría de las Élites de Pareto: ¿Circulación o Circularidad?	Gordo 49	rticles and Miscellany
Artículos y Misceláne Teoría de las Élites de Pareto: ¿Circulación o Circularidad?	Gordo 49	rticles and Miscellany n Welty Pareto's Theory of Elites: Circulation or Circularity?
Artículos y Misceláne Teoría de las Élites de Pareto: ¿Circulación o Circularidad? Francisco Almagro Vázquez / Marco A Causas que influyen en el incremento de la deuda externa de México	Gordo 49 Antonic 59	rticles and Miscellany n Welty Pareto's Theory of Elites: Circulation or Circularity? Durán Ruvalcaba / José Carlos Trejo García Causes affecting the increase of the external debt
Artículos y Misceláne Teoría de las Élites de Pareto: ¿Circulación o Circularidad? Francisco Almagro Vázquez / Marco A Causas que influyen en el incremento de la deuda externa de México	Gordo 49 Antonic 59	rticles and Miscellany n Welty Pareto's Theory of Elites: Circulation or Circularity? Durán Ruvalcaba / José Carlos Trejo García Causes affecting the increase of the external debt of Mexico

# **Colaboraciones / Collaborations**

92

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a León Boltvinik. el acceso a sus recientes fotografías sobre la situación actual de India, para ilustar nuestra portada.

# Pareto's Theory of Elites: Circulation or Circularity?

## GORDON WELTY\*

#### Fecha de recepción: 08/08/2015; Fecha de aprobación: 03/12/2015

**RESUMEN:** We argue that Pareto's sociology is inseparable from his economics, with special attention to his celebrated theory of elites. His theory of monopolistic markets requires extra-economic factors to be determinate, hence necessitates a sociological theory of elites. His general sociological theory of elites is shown to be vacuous, since the class of elites is found to be coextensive with the total population. This theory is meaningful only for economic elites in non-competitive markets

#### **PALABRAS CLAVE:**

- Elite theory
- general sociology
- monopolistic markets
- petitio principii
- · Vilfredo Pareto

# Teoría de las Élites de Pareto: ¿Circulación o Circularidad?

ABSTRACT: La sociología de Pareto es inseparable de su perspectiva económica, en especial su célebre teoría de las élites. Su teoría de los mercados monopólicos requiere factores extra-económicos, por lo tanto, construyó una teoría sociológica de las élites. Aquí se demuestra que su teoría sociológica general de las élites es vacua, ya que la clase de las elites es co-extensiva respecto de la población total. Esta teoría es significativa sólo para las élites económicas en mercados no competitivos.

#### **Keywords:**

- teoría de las élites
- sociología general
- mercados monopólicos
- petitio principii
- Vilfredo Pareto

\* Emérito de la Wright State University. Dr. por la Universidad de Pittsburgh. En la actualidad es profesor de Ciencias Sociales en la Mercy College. Sus escritos incluyen "Marx, Engels y Anti-Dühring", *Political Studies*, 1983, "La 'brecha generacional' reconsiderado", en Yedla C. Simhadri (ed), *Global Youth, Peace, and Development: The Role of Science and Technology in Contemporary Society*, Ajanta Delhi, 1991, y "Crítica de la Teoría del Estado pretoriano", en Giuseppe Caforio (ed), *The Sociology of the Military*, Elgar, Cheltenham, 1998.

#### Introduction

This essay addresses the relationship between sociology and economics within Pareto's social theory, in particular how that relation bears on his theory of elites. Ours is not an interdisciplinary study – our concern is neither with what is called socio-economics nor with economic sociology. In an important sense, both of those interdisciplinary studies presuppose the established relationship between sociology proper and economics proper. We begin by considering several possible relationships between the disciplines.

#### The Relation Between Sociology and Economics

The relationship between a social theorist's economics and his sociology has been frequently remarked. Sometimes the relationship is understood as succession, as in the case of Charles Horton Cooley, Vilfredo Pareto or Talcott Parsons. Initially the theorist engages in economic research, publishes economic studies, etc. and later shifts his attention to sociological topics as he comes to recognize the limitations of economics. Cooley, for instance, conducted research on the economics of transportation for the US Bureau of Census, and published his *Theory of Transportation* under the auspices of the American Economic Association;<sup>1</sup> only later did he publish his *Social Organization* (1909) and other properly sociological studies. Likewise Pareto lectured on economics at Lausanne, published his *Manuel d'e `conomie* 

<sup>2</sup> Vilfredo Pareto, *Oeuvres comple tes*, vol. VII, Librairie Droz, Geneva, 1964, ff.

<sup>3</sup> Op. cit., vol. XII; Raymond Aron, Main Currents in Sociological Thought, Vol. II, Doubleday Anchor, Garden City, NY, 1970, p. 124; H. Stuart Hughes, Consciousness and Society, Random House Vintage, NY, 1961, p. 261; Elena Osipova, "The Sociological System of Vilfredo Pareto", in Igor Kon (ed.), A History of Classical Sociology, Chap. 12, Progress Publishers, Moscow, 1989, p. 312.

<sup>4</sup> Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, McGraw Hill, NY, 1937, pp. 748-749.

<sup>5</sup> Talcott Parsons, *The Social System*, Free Press, NY, 1951.

<sup>6</sup> Op. cit, p. 25. See also Ralph Turner, "Role Taking", in A. Rose (ed.), *Human Behavior and Social Process*, Houghton Mifflin, Boston, 1962, p. 24.

<sup>7</sup> Max Weber, *Economy and Society*, NY: Bedminster Press, pp. 24-25. <sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 26.

9 Op. cit., p. 6; see also Talcott Parsons, op. cit., 1937, p. 648.

politique in 1909,<sup>2</sup> and then published his Traite `de Sociologie ge 'ne 'rale in 1917.<sup>3</sup> Parsons began his academic career as an assistant professor in the Economics Department at Harvard, and his early articles appeared in such economic journals as The Journal of Political Economy and the Quarterly Journal of Economics. Almost a decade later, he closed his Structure of Social Action by acknowledging that an economistic analysis was inherently inadequate. "Any atomistic system that deals only with the properties identifiable in the unit act [such as that of the economists, will be] indeterminate as applied to complex systems".4 Thereupon Parsons began the fully sociological researches which would eventuate in *The Social System*,<sup>5</sup> and he began to publish in such sociological journals as the American Sociological Review. It was in The Social System that Parsons recognized that for the analysis of those more complex social systems; "it is convenient to make use of a higher-order unit than the [unit] act, namely the status-role".<sup>6</sup> Thus we find the theorist's economistic phase being succeeded by the sociologistic phase of his career.

But the relationship between the theorist's economics and sociology frequently proves to be much more complex than simple succession. Max Weber, to cite another instance, also began his academic career as an economist; he later focussed his energies on the emerging discipline of sociology. Throughout Weber's work, however, there is a complex interconnectedness of Weber's economics and his sociology. In his Wirtschaft und Gesellschaft, he distinguishes four types of social action: instrumentally rational, value rational, affectual, and traditional action.<sup>7</sup> At first glance, all these types seem to be independent.<sup>8</sup> Of these types, instrumental rationality would seem to be the economic type, while the others would seem to be various non-economic types of social action. But Weber does not preserve the independence of the types in his theorizing; this leads to an interdependence between the types whereby the relationship between the sociological and the economic becomes impossibly complex.

For instance, Weber maintains that all affectual action can be scientifically considered as merely *deviations* from a "pure type of rational action".<sup>9</sup> Finally, the universal tendency to "rationalization" finds traditional action replaced throughout the social system by rational action.<sup>10</sup> But the rational types – even if they are ultimately to prevail – are not themselves homogeneously economic types for Weber. From the standpoint of instrumentally rational action, value rational action is, according to Weber, "always irrational".<sup>11</sup> Furthermore, instrumentally rational action itself is not homogeneously economic – because the instrumental meaning of the action may be "purely technical" for Weber – and he distinguishes technical questions from economic questions.<sup>12</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Charles Cooley, *The Theory of Transportation*, vol. 9, Publications of the American Economic Association, 1894.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Op. cit., p. 30.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Op. cit., p. 26.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Op. cit., pp. 65-66.

Weber explicitly does not intend that all social action is economic action and vice versa. Indeed, he cautions us that economic action needs not be social,<sup>13</sup> and that social action needs not be economic action – since the latter must, in its "main impulse," be oriented towards economic ends.<sup>14</sup> Still, Weber continues, ""every type of action may be economically oriented" – which includes "all primarily non-economic action and all non-peaceful action which is still influenced by economic considerations".<sup>15</sup>

Thus we realize that one risks seriously misunderstanding the social theorist if one seeks to separate Weber's sociological analysis from his economics – that of the late Nineteenth Century neo-classical marginal utility school.

#### The Relationship Between Sociology and Economics for Pareto

The same point must be made about Vilfredo Pareto's economics and sociology. His sociological theorizing must be viewed, not only as succeeding his economic studies, which it clearly did, but as remaining intimately intertwined with his political economics - indeed as being inextricably interrelated.<sup>16</sup> We shall argue that point in this essay. Thus the title: we are as concerned to consider whether Pareto's theorizing about elites is importantly and even fundamentally circular, as we are to consider whether it entails a "circulation of elites". By circular, we mean that Pareto assumes in the premises of his argument (e.g. about the elite) what he seeks to establish in his conclusion - he commits the logical fallacy of petitio principii on a grand scale. And we are concerned to show that it was the exigences of Pareto's political economy which led to the circularity of his theorizing about elites. Since Pareto's theory of elites is the centerpiece of his sociology,<sup>17</sup> we will find that this cannot be separated from his economics.

According to Pareto, humans are primarily acquisitive beings. They express their "interests" as they enhance their means to appropriate services and, most importantly, material goods.<sup>18</sup> Further, they express their "tastes" as they choose this particular material good over that particular good.<sup>19</sup> Of course Pareto recognized that humans did not always pursue material goods through "logical" action, i.e. employing means appropriate to the ends.<sup>20</sup> Indeed, during Pareto's lifetime his theorizing increasingly acknowledged that humans engaged in what he labeled "non-logical" action, where means were not "linked" to the desired end.<sup>21</sup> He contrasted this to the "logical" action involved in the pursuit of material goods. As John Scott has pointed out, these two are the "building blocks of his social theories; "logical" actions are strategic or instrumental, while "nonlogical" actions are expressive or committed".22 For Pareto, this non-logical action - not to be confused with illogical

action – was not related to logical action in Weberian fashion as deviations related to a norm.<sup>23</sup> The two types were clearly independent for Pareto.<sup>24</sup>

Pareto's greatest works, the *Manuel* and the *Treatise*, recognize this bifurcation and in fact represent somewhat of a division of labor reflecting that bifurcation.<sup>25</sup> The *Manuel* indicates its "principal object" is the study of logical action.<sup>26</sup> The *Treatise*, by contrast, suggests that it will focus on non-logical action,<sup>27</sup> and devotes little space to logical action.<sup>28</sup> This division of labor traces out the development of Pareto's theorizing, as we have already noted.

This bifurcation could not, however, be left as it was, because the theoretical implication would be that all humans – whether in the sphere of the individual or that of the collectivity – were profoundly schizophrenic. Regardless of Pareto's cynicism – and he was renowned for his caustic view of human affairs – he still supposed that the human mind, whether individual<sup>29</sup> or in collective settings,<sup>30</sup> tended towards intrapersonal integrity.<sup>31</sup>

Pareto was methodologically a radical positivist. He held that the premises of a theory were tentative, subject to empirical (what he called "experimental and observational") testing.<sup>32</sup> But he held that logic

in Social Science Quarterly, Vol. 65, 1984.

<sup>19</sup> Harry Bredemeier, "Exchange Theory", in T. Bottomore and R. Nisbet (eds.), *History of Sociological Analysis*, Basic Books, NY, 1978, p. 428.
 <sup>20</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. VII, p. 50.

<sup>22</sup> John Scott, "Pareto and the Elite", in J. Femia and A Marshall (eds.), *Vilfredo Pareto: Beyond Disciplinary Boundaries*, Farnham: Ashgate Publishing, 2012, p.13.

- 23 Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 146.
- 24 Talcott Parsons, op. cit., 1937, p. 201 ff.
- <sup>25</sup> Raymond Aron, op. cit., p. 124.
- <sup>26</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. VII, p. 51.
- <sup>27</sup> Op. cit., vol. XII, §§ 249-252.
- <sup>28</sup> Op. cit., vol. XII, § 2010.
- <sup>29</sup> Op. cit., vol. VII, p. 75.
- <sup>30</sup> Op. cit., p. 85.

<sup>31</sup> His comment that "a person can as it were divide himself in two" is a reference to a self-conscious methodological tactic, not a pathological state. Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. XII, § 142.

<sup>32</sup> Op. cit., vol. XII, § 4.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 22.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Op. cit., p. 63.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Op. cit., p. 64.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Charles Powers, "Sociopolitical Determinants of Economic Cycles",

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> H. Stuart Hughes, *op. cit*, p. 268.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. XII, § 2009.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Op. cit., p. 41.

itself was empirical.<sup>33</sup> Thus "relationships should be inferred directly from facts".<sup>34</sup> And finally, theoretical conclusions are tentative, also subject to empirical testing. While the tentative and empirical nature of premises and conclusions of theory are unexceptional from the standpoint of conventional positivism and the "hypothetico-deductive approach," the supposition that logic too is tentative –that logic is "subordinate to experience"– places Pareto outside the methodological orthodoxy of logical positivism.<sup>35</sup>

This is not to say that Pareto should be judged by the methodological canon which largely emerged after his time, nor is this to say that the orthodoxy of logical positivism is to be uncritically recommended.<sup>36</sup> But we acknowledge that Pareto's radical positivism leads to methodological problems. In particular, attempts at the disconfirmation of a theory may be confounded by the conundrum that one faces when one must select between the rejection of the "facts" versus the rejection of the "logic."

Moreover, Pareto was a methodological individualist.<sup>37</sup> Hence, what was required in the first place was the appearance of intrapersonal integrity across the realms of logical and non-logical action. Thereafter, Pareto could turn his attention to the sphere of the collectivity and to issues of interpersonal integration.

Integrity in the intrapersonal sphere is easily demonstrated, according to Pareto, for several reasons. First, the sense of individual integrity "is among the most powerful sentiments human beings have. It is founded," continues

<sup>36</sup> András Gedö, *Crisis Consciousness in Contemporary Philosophy*, Chap. 2, MEP Press, Minneapolis, 1982.

<sup>37</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 65; See also Steven Lukes, Individualism, Harper and Row, NY, 1973, p. 112.

<sup>39</sup> See Luther Bernard, "Misuse of Instinct in the Social Sciences", in *Psychological Review*, Vol. 28, 1921, pp. 96-119. And Zing Kuo, "Giving up Instincts in Psychology", in *The Journal of Philosophy*, Vol. 18, 1921, pp. 645-664.

<sup>40</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 1207.

<sup>41</sup> Op. cit., vol. XII, §§ 1737-8. See also vol. VII, p. 468.

<sup>42</sup> H. Stuart Hughes, op. cit., p. 262; Lewis Mumford, The Condition of Man, Harcourt, Brace, NY, 1944; on "irrationalism", see György Lukács, El asalto a la razón, Barcelona: Grijalbo, 1968.

<sup>43</sup> Talcott Parsons, *op. cit.*, 1937, p. 236.

44 Vilfredo Pareto, op. cit., vol. VII, p. 168-17; vol. XII, § 2069.

Pareto, "in the instinct of self-preservation".<sup>38</sup> It should be mentioned that this casual, almost dilettantish, use of the term *instinct* had come under severe critique during the second decade of the Twentieth Century.<sup>39</sup> There is a second reason. The defense of one's current possessions and the acquisition of further possessions tend to merge, holds Pareto, as expressions of one's "interests". Moreover, the expression of one's interests and the development of personality likewise tend to merge. Hence "interests" and integrity (i.e. what Pareto would call Class V Residues) tend to merge as well.<sup>40</sup>

And there is a third reason, involving the distinction that Pareto drew between residues and derivations. Within the realm of non-logical action, there are relatively constant and basic motives of action, which Pareto labeled "residues," and there are relatively variable motives, which he labeled "derivations." The latter served as rationalizations of the non-logical and even instinctual "residues" of non-logical action. Even if a given "residue" were incompatible with the pursuit of material goods, there were nonetheless, according to Pareto, "derivations" that made it appear compatible.<sup>41</sup> Thereby non-logical action in the intrapersonal sphere was given the semblance of rationality, hence consistency with logical action. All of this gave the appearance of personal integrity. Little wonder Pareto is frequently classified together with other irrationalist and `post-modernist' psychologists: Nietzsche, Freud, etc.<sup>42</sup>

#### The Problem of Interpersonal Integration

Pareto's argument proceeded along a different route with reference to the problem of interpersonal integration or social consistency. As Parsons put it, "the total complex [in society] does not constitute a single controlling agency as in the case with the individual".43 Reflecting the prejudice of late Nineteenth Century neo-classical economic doctrine known as "Say's Law", Pareto held that joint logical action of peers tended towards an equilibrium. For example, the competitive market for bread and wine tends to clear at some determinate level of quantity and rate of exchange.44 But Pareto could provide no like assurance that non-logical action between individuals or groups would tend to a stable resolution. And since non-logical action was not a residual of logical action, he could not assume that erroneous behavior was randomly distributed and would tend, at the limit, to coincide with rational ("logical") action.

There are three possibilities here. First, in the case where non-logical action was guided by instinct, Pareto made grudging recourse to "the Darwinian solution," concluding that "people have instincts more or less adapted to their modes of life".<sup>45</sup>. Regarding natural processes,

<sup>33</sup> Op. cit., vol. VII, p. 29, note.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 4.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Morris Cohen, Reason and Nature, Free Press, NY, 1953, p. 343.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 1240.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Op. cit., vol. XII, § 1770; §§ 2141 2142.

Pareto wholeheartedly endorsed the Darwinian analysis, even supposing this validated human warfare<sup>46</sup> –although warfare is a cultural practice rather than heritable. But he only equivocally endorsed natural selection as it pertained to social processes.<sup>47</sup> In that case, he held that one typically is in error because one regards the adaptation as perfect.<sup>48</sup> Notice that it isn't the non-logical action that assures the stable resolution of joint action; it is the guidance provided by instincts –i.e. the domain of nature– and then only approximately.

Second, in the non-competitive (monopolistic) market, a few traders act according to what Pareto called "type II considerations", while the vast majority of the traders act according to "type I considerations". Type I is the set of considerations that accepts the conditions of the market (rates of exchange and other norms) as given. Traders who act according to type I considerations are *price takers*. Type II is the set of considerations for one's own purposes.<sup>49</sup> Traders who act on these considerations are *price makers*.<sup>50</sup> Pareto introduced the distinction between types I and II considerations in his *Cours* in 1896. He indicated in his subsequent works that the distinction had much more generality.<sup>51</sup>

It follows directly from Pareto's definition of the bifurcated kinds of action that *All traders acting in a non-competitive market according to type I considerations are engaging in non-logical action.*<sup>52</sup> This kind of market can reach a stable resolution, but it depends upon the monopolists (or the monopsonists, for that matter) retaining their extra-market domination over the majority of the traders, viz. those acting according to type I considerations.<sup>53</sup> Again, it is not the non-logical action that leads to resolution; contrary to the fantasies of the neo-liberals, it is the *hegemony* that the monopolists' logical action exercises over the other traders' non-logical action. Thus it is the exigence of Pareto's theory of markets that calls for a theory of elites, whereby monopolistic markets can be deterministically treated.

And this possibility can be generalized.<sup>54</sup> Thirdly, then, the non-logical action of one individual or group tends to be dominated by that of another. Thus human interaction in the sphere of logical behavior tends to be egalitarian and even pacific. Traders in competitive markets tend to be peers, according to Pareto. The outcome of logical action tends to be evolutionary.<sup>55</sup> Interaction in the sphere of non-logical action, by contrast, tends to be hierarchial and unstable. Any persons who act outside of competitive markets – that is, the vast majority of humans for most of their lives – tend to be either *elites* or else *subordinates*. The outcome of non-logical action tends toward violent and episodic resolution, leading to a perpetual "circulation of elites".<sup>56</sup> To the extent there is resolution, there will also tend to be revolution. There is a dialectical complementarity that exists between these realms of action, of course. The evolutionary development precipitated by logical action forever transforms the social system, whereupon Pareto concludes that "history does not repeat itself".<sup>57</sup> But the revolutionary change brought about by non-logical contestations inevitably results in the perpetuation of elites of one sort or another.<sup>58</sup> As Pareto stated "it is always an oligarchy which governs".<sup>59</sup>

#### Pareto's Definition of "Elite"

There is an intriguing equivocation in Pareto's theory of elites, however, an equivocation that may perhaps prove fatal. For ambiguity and equivocation, Pareto tells us – while the essence of everyday discourse – are deadly in social theorizing.<sup>60</sup>

Pareto begins by providing a definition of the concept of *elite*. In his early writings on elites, for example in his *Cours* of 1896-1897, Pareto observed the difficulties of defining the term "aristocracy" (i.e. what he would call the "elite"), and linking this group to the ruling class.<sup>61</sup> A few years later, in *Les Syste mes socialistes*, he acknowledged that the holders of influence and political and social power tend to be the holders of great wealth as well. And, Pareto continued, "these classes make up an elite, an

<sup>49</sup> *Op. cit.*, vol. I, § 46 and §§ 140 ff; vol. VII, pp. 163-164 and vol. VII, pp. 431 434.

<sup>50</sup> In the theory of social roles, these Paretian types of considerations would be understood in terms of *role-taking* (type I) and *role-making* (type II); Ralph Turner, *op. cit.*, p. 22.

<sup>51</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. VII, p. 486.

<sup>52</sup> *Op. cit.*, vol. I, § 149; Pareto makes the following point about "restrictive measures" such as monopolistic practices: "this matter properly belongs to the theory of non-logical actions". Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. VII, p. 505; Geraint Parry, *Political Elites*, ECPR Press, 2005, pp. 40-41.

53 Talcott Parsons, op. cit., 1937, p. 235.

<sup>55</sup> Op. cit., vol. XII, §§ 2392-3.

<sup>56</sup> Op. cit., vol. XII, §§ 2056-7; vol. VII, pp. 428 429.

<sup>57</sup> Op. cit., vol. XII, § 2553.

58 Op. cit., vol., XII, §§ 1153; op. cit., vol. XII, pp. 2178-9.

<sup>59</sup> Op. cit., vol. XII, § 2183; op. cit., vol. VII, pp. 129, 380, 423-425.

60 Op. cit., vol. XII, §§ 69, 108, 115.

61 Op. cit., vol. I, §996, 1001; op. cit., vol. VII, p. 168 on "capacities".

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> *Op. cit.*, vol. VII, p. 424.

 <sup>&</sup>lt;sup>47</sup> *Op. cit.*, vol. VII, p. 132 ff; Talcott Parsons, *op. cit*, 1937, p. 219 ff.
 <sup>48</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. XII, § 1770; vol. VII, p. 97.

<sup>54</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. VII, pp. 484 486.

*aristocracy*".<sup>62</sup> But he was worried that a definition of "elite" or of "aristocracy" would be merely etymological, a dictionary definition rather than a theoretical definition<sup>63</sup> – and he questioned whether such an approach was truly scientific, or rather indicative of the proto-scientific stage of intellectual development in the social sciences.<sup>64</sup> Indeed, in his early writings on elites, he merely *assumed* that elites have "power" and "honor," that elites always govern, etc. That may have been acceptable insofar as Pareto's topic in these early writings was a description of the *circulation of elites*, not the theorization of elites *per se*. But this was surely less acceptable when the topic of elites was to be theorized in a general sociology.

Indeed, Pareto characterizes the conceptualization of "elite" given in his *Treatise* as an "exact theoretical definition." He proposes that each individual should be given a set of indices that range between zero and ten, that represent his or her abilities in "every branch of human activity".<sup>65</sup> Formally, the individual "I" will have a list of predicates

$$P_1(I), P_2(I), P_3(I), \dots P_n(I),$$

with each predicate being an index of ability such that

$$0 < P_{i} < 10.$$

Pareto continues that a *proper subset* of the set of all humans can then be constructed that includes every

<sup>65</sup> Op. cit., vol. XII, § 2027.

66 Op. cit., vol. XII, § 2031.

 <sup>67</sup> Kaave Svalastoga, "Social Differentiation", in R.E.L. Faris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*, Chap. 15, Rand McNally, Chicago, 1964.
 <sup>68</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. VII, p. 129.

69 Op. cit., vol. XII, § 2025; Ralph Turner, op. cit., p. 22.

70 Op. cit., vol. XII, § 2025.

<sup>71</sup> *Op. cit.*, vol. XII, §§ 105, pp. 147 8. See also the theorem in Turner, *op. cit.*, p. 26.

72 Op. cit., vol. XII, § 2025, note.

<sup>73</sup> Earlier, he had commented that *the elite* is defined by "a set of qualities [i.e.the set  $P_{j}$ ,  $j = 1, 2 \dots n$ ] which favor one class' prosperity and domination in the society". Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. VII, p. 129. Such a criterion would have accomplished the required subsumption – but Pareto did not pursue this lead.

74 Talcott Parsons, op. cit., 1951, Chap. II.

individual who has been rated as `ten' in some branch of activity, and the members of that subset will be named the "elite".<sup>66</sup> It is characteristic of a proper subset that some individuals will *not* be included in that subset.

There are two key questions that must be addressed at this point. First, are the indices included in the list of predicates taken to be additively or multiplicatively related? If they are assumed to be additive, then low ratings on most indices and a high rating on one or a few indices will ensure a high ranking. If they are assumed to be multiplicative, then only high ratings on many indices will ensure a high rank.<sup>67</sup> Evidently Pareto has opted for the additive assumption, but gives no theoretical argument for his position.

A second key question remains. How many "branches of human activity" are there, according to Pareto? In his terms, to each of these `branches' – such as the legal profession, prostitution, chess, etc., and these are Pareto's examples – there corresponds a "social group" – such as lawyers, prostitutes, chess players, etc.<sup>68</sup> Formally, how many predicates pertain to each individual; how large is *n*?

Pareto has already provided an answer to this question. He acknowledges that "it is impossible fully to treat the diversity of the multitude of social groups" that moreover interact in "numberless fashions".<sup>69</sup> In somewhat more formal terms, where:

n = the number of groups,  $n \rightarrow \infty$ 

Pareto proposed to "reduce as much as possible the numbers of groups." Likewise he had proposed to place together "those phenomena that seem to be similar in some fashion".<sup>70</sup> But he nowhere indicates how this `reduction' is to be accomplished in a theoretically appropriate way,<sup>71</sup> other than to acknowledge, in one of his characteristically lengthy footnotes, that "it is necessary to have an idea of the quantitative effect of influences [upon a given phenomenon] and then go on to consider particularly those elements whose influence is considerable".<sup>72</sup> He nowhere indicates how these "influences" are to be assessed or to have their relative significance determined.<sup>73</sup>

On the one hand, the number of social groups might be reduced by some process of random selection, although Pareto does not seem to advocate such a sampling procedure. On the other hand, a systemic criterion might be employed – in which case that criterion must be theorized.

Such a criterion might be Talcott Parson's notion of a social system's "functional prerequisites," that prescribe the "strategic structural significance" of certain roles and groups – and presumably the insignificance of others.<sup>74</sup> Another criterion might be phenomenologically established, as in Kuhn and McPartland's distinction between *consensual* 

<sup>62</sup> Op. cit., vol. VI, p. 8.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> György Legenyel, "Notes on the 'Quality of Elites'", in *Elites in Central-Eastern Europe*, Friedrich Ebert Foundation, Budapest, 2006, pp. 5-12.
<sup>64</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. VII, p. 14; *op. cit.*, vol. XII, § 246.

and *sub-consensual* attitudes about one's self. Among the consensual (i.e. group) references, a ranking can be observed that identifies the relatively more significant groups.<sup>75</sup> And there are of course other systemic criteria that might be theorized, and that would serve to reduce the number of social groups. But Pareto has no such criterion.

### **Circularity and Vacuity**

Pareto's "exact theoretical definition" is indeed *vacuous*, as we shall now show. We will first argue probabilistically that there is *no* set of elites that makes up a *proper* subset of the total population; it is likely that *every* individual is a member of the elite subset, as defined. Then we will argue on other grounds that *no* individual can be excluded from the elite subset, as defined. Thus Pareto's theory equivocates between "population" and "elite". The conclusion will be that Pareto's formulation is vacuous, because *the set of elites is the same as the total population*.

First, consider constructing the elite subset. We will proceed probabilistically; that accords with Pareto's own method.76 As Mayhew and Schollaert have correctly pointed out about Pareto's theory of elites, his "statements were probabilistic generalizations".<sup>77</sup> For each individual, the task is to proceed through the list of predicates  $(P_1, P_2, P_3)$ ...) until an index of that individual's ability with a value of "ten" is encountered, whereupon that individual is to be included in the elite subset. Let us assume that some if not all human abilities are independently and stochastically distributed; such an assumption would seem to accord with Pareto's belief in "social heterogeneity".<sup>78</sup> Under such assumptions, the likelihood approaches unity that every individual has at least one index of ability with value "ten"", as the number of predicates becomes "numberless," i.e. as  $n \rightarrow \infty$ . Hence it is very likely that *no* set of elites exists as a *proper* subset of the population, in Pareto's terms.

Now an elitist like the ancient Greek elegist Theognis could reply that *no* human capacities are independent and stochastically distributed, that their distribution is instead correlated so that an individual who ranks highly on index *j* also tends to rank highly on index *k*. Under such conditions, it would be very likely that a set of elites *would* exist as a proper subset of the population. On the one hand, however, it is not possible to correlate a "numberless" set of indices. On the other hand, and more telling, Pareto explicitly denied such a correlation: "The same individuals do not occupy the same positions" in terms of different predicates.<sup>79</sup> Hence, it is highly probable on Pareto's own terms that *every* individual is a member of the "elite" in some branch of human activity or other. Thus the truth of Mayhew and Schollaert's qualification that their conception

of an "economic elite" cannot be generalized to Pareto's theory of elites.<sup>80</sup> They deduce that an "economic elite" – that is an elite in terms of income or wealth – will tend to be a minority in a given population; on Pareto's own argument, by contrast, an *elite in general* will constitute the majority if not the totality of a population.

Let us now turn to a second consideration. Suppose (contrary to Pareto) that the indices of capacity *are* correlated. Then the process of moving through the list of predicates for each individual will include some persons in the elite subset while others will remain excluded. In a society such as the United States with its proliferation of voluntary associations, these very individuals who tend to be excluded are candidates for membership in "counter-groups" such as the Losers Club, the Procrastinators Club, the Yuffies [Young Urban Failures], the Dorks, etc. Indeed, these social groups must also be "vastly numerous". Such groups and the (counter-) capacities they represent must be included in our deliberations, since Pareto has explicitly set aside any considerations of the morality, utility, or other merits of the abilities under examination.<sup>81</sup>

Given the assumed correlation of the indices of abilities, precisely those individuals who had been hitherto excluded from the elite subset will tend to have at least one index of "counter capacity" with value "ten". But these individuals will thereby be no less "elite," in Pareto's terms.<sup>82</sup> They will be accomplished in the futility of their existence.

<sup>75</sup> Manford Kuhn and T. S. McPartland, "An Empirical Investigation of Self-Attitudes", *American Sociological Review*, Vol. 19, 1954.

<sup>76</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, §§ 69, 97, 2074.

<sup>77</sup> It is evident that Pareto's is a *frequency (a posteriori* or empiricist) conception of probability, while Mayhew and Schollaert's is a *logical* (or *a priori*) conception. Mayhew and P. Schollaert, "Social Morphology of Pareto's Economic Elite", in *Social Forces*, Vol. 51, 1980, p. 25. Their equivocation appears to violate Hempel's principle of *syntactical determinacy*. Carl Hempel, "Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science", in O. Neurath (ed.) *International Encyclopedia of Unified Science*, University of Chicago Press, Vol. II, No. 7, Chicago, 1952. See Carl Hempel, *op. cit.*, pp. 12-14. In particular, what they call the "Pareto elite" (P) would more correctly be called the "Mayhew-Schollaert elite, "based, as they correctly observe, on "ecological"" considerations. Bruce Mayhew and P. Schollaert, *op. cit.*, p. 37.

<sup>78</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 2025.

79 Op. cit., vol. V[i], p. 8.

<sup>80</sup> Bruce Mayhew and P. Schollaert, op. cit., p. 41.

<sup>81</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol XII, § 2026; see also Turner on the difference between a "leader" and a "dissenter". Ralph Turner, *op. cit.*, p. 27.
<sup>82</sup> Recall the case of Vaclav Havel, the "dissident playwright" who emerged from jail in 1989 to become the President of Czechoslovakia in 1990.

Hence we conclude that *no* individual will be excluded from the elite subset; that subset cannot be a *proper* subset of the total population; Pareto's formulation is vacuous. In terms of his theorizing, this means that the characteristics of the *elite* cannot be deduced within Pareto's theoretical framework.<sup>83</sup> Those characteristics – e.g. that elites always rule, that elites circulate, etc. – must otherwise be inserted into the premises of Pareto's theoretical argument. And that is the fallacy of *petitio principii*. Since every population tends in its entirety to be an elite, these propositions about elites become trivially true.

#### From "Elite" to "Governors"

As Pareto continues, he further divides the elite into two groups: a *governmental* elite and a *non-governmental* elite.<sup>84</sup> This distinction might not in itself be vacuous, even if the elite set is the same as the population, insofar as the proposed distinction would actually divide the entire population into two strata. But Pareto merely indicates that the governmental elite "directly or indirectly plays a notable role in government," while the other stratum doesn't. That is a tautology: those who govern play a part in government, and those who don't, don't.<sup>85</sup> There is no attempt to theorize the relationship between indices of ability (P<sub>j</sub>) and membership in the governmental elite.<sup>86</sup>

In fact, Pareto had earlier pointed out that "those who govern, *whether being low or high on the scale*, [...differ from...] those who are governed".<sup>87</sup> The term *scale* (*echelle*)

<sup>86</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 2033.

```
<sup>88</sup> Ibid.
```

```
<sup>89</sup> Op. cit., vol. VII, p. 74.
```

```
<sup>90</sup> Op. cit., vol. XII, § 2035.
```

<sup>91</sup> Op. cit., vol. XII, § 69. etc.

```
92 Op. cit., vol. XII, §§ 2036 2037.
```

<sup>93</sup> Op. cit., vol. XII, § 2040.

94 Op. cit., vol. XII, §§ 2035-6.

apparently places "into the higher places those who possess these qualities [of governor] in the highest degree, and into lower places those who possess [the] qualities only in a slight degree",<sup>88</sup> which is to say there is a "non-elite" among Pareto's own "governmental elite". He continues "countless circumstances can place men who have the same qualities of intelligence and character differently in the social hierarchy".<sup>89</sup>

Then he shifts his discussion from that of the "scientific analysis" of indices, etc. to the folk-wisdom of "certain labels [*etiquettes*] which replace indices more or less adequately".<sup>90</sup> He sets aside his own strictures against ambiguity.<sup>91</sup> In these folk terms, he points out that the *achieved status* of some elite members must be distinguished from the ascribed status of others.<sup>92</sup> An elite contains various proportions of achieved- versus ascribed-status members, and an elite with a *higher* proportion of ascribed-status members is less stable.<sup>93</sup> Hence the relative proportions have revolutionary implications, according to Pareto.

As we reflect back through this chain of reasoning, however, we cannot fail to observe that if the indices are "numberless," then the "labels" should be expected to be no less numerous. By the same argument we advanced above, it is highly probable that every individual who bears an "hereditary label" will be a member of some achieved-status elite as well. And *vice versa*, for that matter. Hence Pareto's discussion of the `achieved status' of some elite versus the `ascribed status' of others only serves to acknowledge the complications that render the task of theorizing the "governmental elite" (or "governmental non-elite," as the case may be) more difficult.<sup>94</sup>

Most likely, Pareto has introduced his distinction between elites of achieved-status versus those of ascribed-status in order ultimately to explain the circulation of elites.<sup>95</sup> But vacuity does not make for an explanation. Thereafter he discards the distinction between governing and non-governmental elites in favor of a simple bifurcation of society into a "higher stratum, which usually contains the governors," and a "lower stratum, which usually contains the governed." And this final bifurcation is not theorized at all, Pareto merely claiming that this "is a fact which is obvious to the most casual observation".<sup>96</sup> Of course we must ask Why do science at all? if this is so obvious. As Runciman has put it "does it amount to very much?"<sup>97</sup>

#### Conclusion

At this point, we are confronted with two alternatives regarding Pareto's theory of elites. First, we can acknowledge that this theory is not vacuous insofar as it pertains

<sup>&</sup>lt;sup>83</sup> As Dahrendorf has pointed out, the characteristics of the non-elite cannot be ascertained either. Ralph Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford: Stanford University Press, Stanford, 1959, p. 199.

<sup>84</sup> Vilfredo Pareto, op. cit., vol. XII, § 2032.

<sup>&</sup>lt;sup>85</sup> W. G. Runciman, *Social Science and Political Theory*, Cambridge, University Press, Cambridge, 1969, p. 69.

<sup>&</sup>lt;sup>87</sup> Op. cit., vol. VII, p. 73; emphasis added.

<sup>95</sup> Op. cit., vol. XII, § 2042.

<sup>96</sup> Op. cit., vol. XII, § 2047.

<sup>97</sup> W. G. Runciman, op. cit., p. 69.

to types of economic markets; in other words, Pareto's theory of elites is simply a theory of *economic* elites. It characterizes the relationship between monopolists and other traders under type II market considerations. But this is a severely restricted theory, both in time and space. Such a theory pertains to very little of human history, since most humans lived in pre-capitalist, and even pre-commercial, societies. Also, such a theory would focus attention on an "economic basis" of societal processes, which is a concession many sociologists would not approve.<sup>98</sup> In any case, the theory of markets necessitates a theory of elites; Pareto's economics cannot be separated from his sociology.

Second, we can acknowledge that this theory *is vacuous* insofar as it pertains to the general social system; it has the appearance of substance *only* insofar as it is *circular*. Pareto characterizes the place of elites in human history only by *assuming* the nature and role of elites in his theoretical premises. Of course such a theory may yet have considerable ideological or polemical weight. Consider an illustration. No less an authority than the political scientist, Alfred Meyer, has reminded us that "most studies of the Communist world [have] described Communist states in the crudest Paretian terms as the rule of self-appointed elites striving to perpetuate themselves and structuring the entire system to this purpose".<sup>99</sup> The events of 1989 have perhaps disconfirmed such crude theorizing of which Meyer complains. But it was Pareto himself who flailed out against pseudo-scientific explanations in his *Treatise*.

Regardless of which alternative we choose, it should be evident that – as in the case of Weber, so in the case of Pareto – that it is not possible to separate this social theorist's sociology from his economics, without seriously misrepresenting him and his theory of elites.

### Bibliography

- Aron, Raymond, Main Currents in Sociological Thought, Garden City, NY: Doubleday Anchor, Vol. II, 1970.
- Bernard, Luther, "Misuse of Instinct in the Social Sciences", in *Psychological Review*, Vol. 28, 1921.
- Bredemeier, Harry, "Exchange Theory" in T. Bottomore and R. Nisbet (eds.) *History of Sociological Analysis*, Basic Books, NY, 1978.
- Cohen, Morris, Reason and Nature, Free Press, NY, 1953.
- ♦ Cooley, Charles, The Theory of Transportation, Publications of the American Economic Association, Vol. 9, 1894.
- Cooley, Charles, Social Organization, Scribners, NY, 1909.
- Dahrendorf, Ralf, Class and Class Conflict in Industrial Society, Stanford University Press, Stanford, 1959.
- ♦ Gedö, András, Crisis Consciousness in Contemporary Philosophy, MEP Press, Minneapolis, 1982.
- Hempel, Carl, "Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science", in O. Neurath (ed.), International Encyclopedia of Unified Science, Vol. II, No. 7, University of Chicago Press, Chicago, 1952.
- ♦ Hughes, H. Stuart, Consciousness and Society, Random House Vintage, NY, 1961.
- Kuhn, Manford and T. S. McPartland, "An Empirical Investigation of Self-Attitudes", American Sociological Review, Vol. 19, 1954.
- Kuo, Zing, "Giving up Instincts in Psychology", in *The Journal of Philosophy*, Vol. 18, 1921.
- Lengyel, György, "Notes on the 'Quality of Elites'", in *Elites in Central-Eastern Europe*, Friedrich Ebert Foundation, Budapest, 2006.
- Lukács, György, El asalto a la razon, Barcelona, Grijalbo, 1968.
- Lukes, Steven, Individualism, Harper and Row, NY, 1973.
- ♦ Mayhew, Bruce and P. Schollaert, "Social Morphology of Pareto's Economic Elite", Social Forces, Vol. 51, 1980.
- Meyer, Alfred, "The Comparative Study of Communist Political Systems", in *Slavic Review*, Vol. 26, 1967.
- Mumford, Lewis, The Condition of Man, Harcourt, Brace, NY, 1994.
- Osipova, Elena, "The Sociological System of Vilfredo Pareto", in Igor Kon (ed.), *A History of Classical Sociology*, Chap. 12, Progress Publishers, Moscow.
- ◆ Pareto, Vilfredo, Oeuvres comple'tes, Vols. 1–12, Librairie Droz, Geneva, 1964 ff.

<sup>&</sup>lt;sup>98</sup> Charles Powers, "Sociopolitical Determinants of Economic Cycles", in *Social Science Quarterly*, Vol. 65, 1984, p. 989.

<sup>99</sup> Alfred Meyer, "The Comparative Study of Communist Political Systems", in Slavic Review, Vol. 26, 1967, p. 27.

- Parry, Geraint, Political Elites, ECPR Press, 2005.
- Parsons, Talcott, The Structure of Social Action, McGraw-Hill, NY, 1937.
- -----, The Social System, Free Press, NY, 1951.
- Powers, Charles, "Sociopolitical Determinants of Economic Cycles", in Social Science Quarterly, Vol. 65, 1984.
- Runciman, W.G., Social Science and Political Theory, Cambridge University Press, Cambridge, 1969.
- Scott, John, "Pareto and the Elite", in J. Femia and A. Marshall (eds.), *Vilfredo Pareto: Beyond Disciplinary Boundaries*, Ashgate Publishing, Farnham, 2012.
- Svalastoga, Kaave, "Social Differentiation", in R.E.L. Faris (ed.), Handbook of Modern Sociology, Chap. 15, Rand-Mc-Nally, Chicago, 1964.
- Turner, Ralph, "Role-Taking", in A. Rose (ed.), Human Behavior and Social Process, Houghton-Mifflin, Boston, 1962.
- Weber, Max, *Economy and Society*, Bedminster Press, NY, 1968.